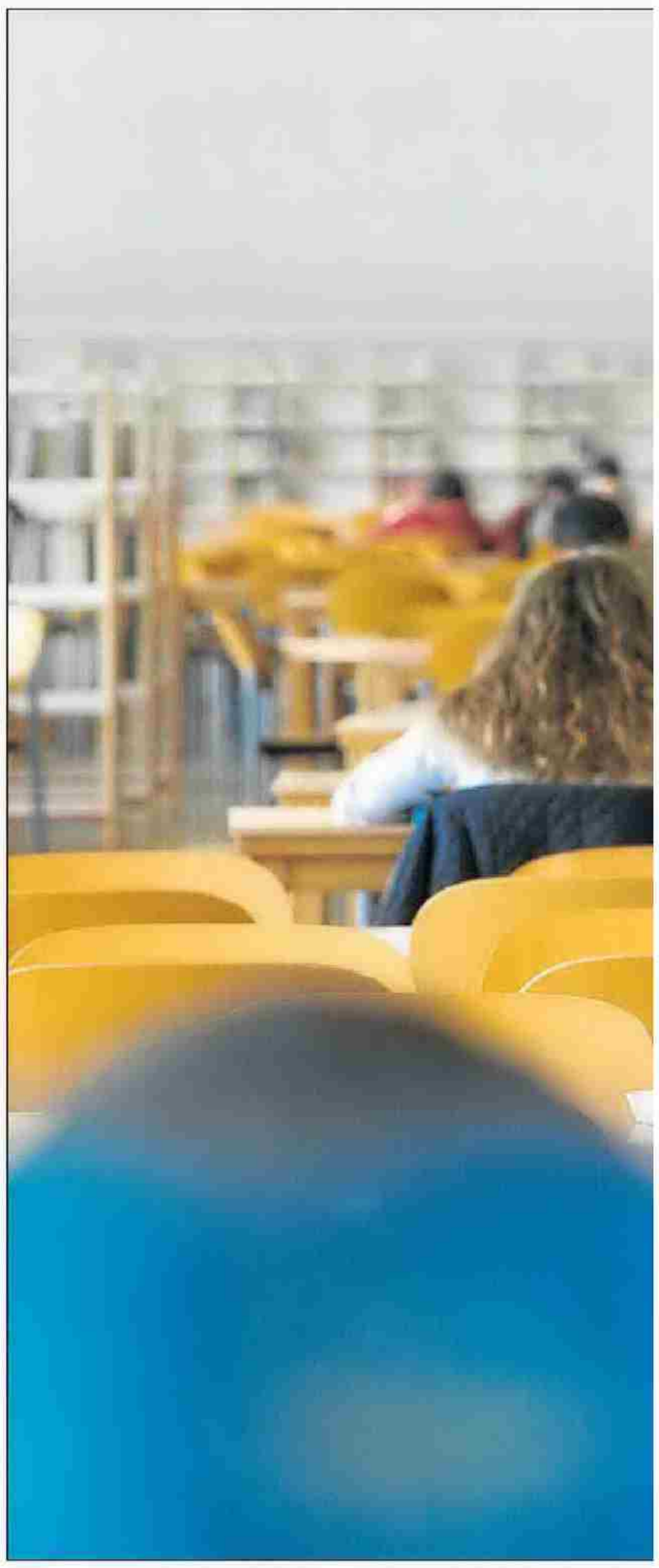
DIARIO INFORMACIÓN (ARTES Y LETRAS)
Prensa: OTRAS
Tirada: 26.860
Valoración: 4.727 €
Sección: CULTURA
Difusión: 22.333

Humanidades, una crisis permanente



En una sociedad en la que imperan el utilitarismo y los avances tecnológicos, la presencia de las humanidades se ha reducido

POR **MARÍA SAMPER CERDÁN**

■ «Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo producirán en breve generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos».

Estas palabras de Martha Nussbaum coinciden con la idea que ya planteó Borges cuando afirmaba que el estudio de las humanidades, junto con la lectura de los clásicos, la ética, las leyes de la versificación y el juego del ajedrez, era uno de los medios de que disponíamos para salvar la cultura.

La crisis de las humanidades es un asunto del que se habla con frecuencia, pero sin que acaben de vislumbrarse soluciones. Tal y como escribe la filósofa Martha Nussbaum, si esta actitud hacia las humanidades se prolongase, la democracia correría un serio peligro. De hecho, podríamos estar ante los primeros síntomas si observamos las noticias que publica la prensa o la situación política de algunos países. En este espacio, nos proponemos reflexionar sobre su estado actual y la posible hoja de ruta para su recuperación.

Respeto y menosprecio

La crisis de las humanidades no arranca hoy; ya el historiador de la cultura Jacques Barzun, que fue durante muchos años profesor en Columbia, abordó el asunto en su célebre artículo *Adiós a las humanidades*: «¡Ay las humanidades! De dientes para afuera todo el mundo habla de su importancia, todo el mundo está de acuerdo en que no hay nada mejor que un humanista completo, pero lo cierto es que ni los estudiantes se humanizan en su contacto con las humanidades ni tampoco las eligen masivamente, y la opinión mayoritaria, aunque velada, es que las humanidades son sólo para quienes quieren dedicarse profesionalmente a alguna de sus ramas».

En tiempos de Barzun la gente aún hablaba de las humanidades con cierto respeto, sin embargo, esto no parece que ocurra hoy en día. Quizá no existe un desprecio, pero sí un menosprecio. ¿Cómo hemos llegado a este punto? Para Vicente González Martín, decano de la facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, las humanidades han tenido que enfrentarse a un tiempo en el que la comunicación ha disfrutado de una revolución profunda. En ese sentido, se ha producido una «hipertrofia de la razón instrumental, que desdeña de forma acrítica el conocimiento humanístico». Como consecuencia de una sociedad en la que imperan el utilitarismo y los avances tecnológicos, la presencia de las humanidades se ha reducido en los currículos. Estas decisiones no han sido exclusivas de un partido político, sino que «parte de los gobernantes, de todos los partidos, no creen en ellas», según Emilio Pablo Navarro Cid, profesor de Griego del instituto La Mola, de Novelda.

Rastreando el inicio de este descrédito, podríamos mencionar la ley Wert. Esta ley, entre otros puntos, eliminó la inmersión lingüística de las lenguas cooficiales, unificó las ramas de Humanidades y Ciencias Sociales en el bachillerato y relegó el Griego a materia optativa. Sin embargo, la culpa no recae únicamente en Ignacio Wert, ya que esta ley no hizo sino acentuar una realidad de existencia previa. Emilio Pablo Navarro añade en ese sentido que «la culpa no es de Wert, sino que es la continuación de una deriva errática, iniciada con las leyes de la Logse y sus herederas». Desde entonces, «las carreras científico-técnicas y las llamadas ciencias sociales dominan el currículo académico», tal y como reconoce Raimundo Fenoll Pellín, profesor de Filosofía con décadas de experiencia.

La preponderancia que han alcanzado los estudios científicos y técnicos ha ido en contra de los estudios humanísticos, que han visto reducidos sus presupuestos

La reacción por parte de los estudiosos de humanidades no se ha hecho esperar. La Universidad de Salamanca, quizá por su larga trayectoria histórica, ha sido la primera en reaccionar. Las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales presentaron a finales de noviembre del año pasado la Magna Charta Humanitatum. En sus «Principios fundamentales» se recoge la necesidad de requerir a las universidades y al sistema de enseñanza el velar que los principios de las humanidades se tornen visibles en toda la enseñanza. Esta iniciativa de la Universidad de Salamanca «no es un hecho puntual, sino un documento consensuado por responsables de la enseñanza de muchas partes del mundo, que pretende ser una guía con pervivencia en el futuro», según González Martín. González Martín añade que la carta «está sirviendo de referencia para instituciones españolas y extranjeras con gran incidencia en el sistema educativo». De hecho, esta iniciativa cuenta con el apoyo de más de 60 universidades europeas.

Menos dinero

Uno de los obstáculos a los que habría que hacer frente para recuperar el prestigio del que antaño disfrutaban las humanidades es la escasa inversión económica que se destina a las asignaturas en los planes de estudio universitarios. La preponderancia que han alcanzado los estudios científicos y técnicos ha ido en contra de los estudios humanísticos, que han visto reducidos sus presupuestos. González Martín afirma que «es un hecho objetivo y fácilmente comprobable que el desequilibrio entre los recursos asignados a las llamadas carreras de Ciencias y los dedicados a las de Humanidades es hoy día abismal» y, añade, «no siempre se justifica por el hecho de que los materiales necesarios para las carreras de Ciencias sean más caros».

La precariedad a la que se ven sometidos algunos departamentos de carreras humanísticas se fundamenta en la creencia de que «las Humanidades aportan poco al bienestar social, se alimentan casi exclusivamente de la palabra y que sus investigaciones se realizan con pocos recursos y eso hoy no es así en ninguno de sus términos», afirma González Martín. Esta misma idea ya la expresaba Adela Cortina en un artículo publicado en el diario El País, donde defendía que las humanidades «son útiles, proporcionan beneficio económico, han sido y son fuente de innovación, porque ofrecen soluciones para problemas concretos».

Obligación y demanda

Todo lo expresado en referencia a las humanidades en el ámbito universitario es extensible a la enseñanza secundaria y al bachillerato. Pensemos, por ejemplo, en la Filosofía, «otra de esas asignaturas que si no fuese obligatoria apenas tendría demanda», tal y como afirma Raimundo Fenoll. De hecho, en los dos últimos cursos, Historia de la Filosofía dejó de ser una asignatura troncal

DIARIO INFORMACIÓN (ARTES Y LETRAS)
Prensa: OTRAS
Tirada: 26.860
Valoración: 2.887 €
Sección: CULTURA
Difusión: 22.333

Estudiantes en la biblioteca general de la Universidad de Alicante. PILAR CORTÉS

para todos los bachilleratos en segundo curso.

Como si fueran especies en peligro de extinción, algunas asignaturas necesitan ser protegidas para no verse aniquiladas por el propio sistema o por la escasez de demanda. En ese sentido, bajo el punto de vista de Fenoll, «asignaturas del Departamento de Filosofía como Historia de la Filosofía o Ética (con cualquier nombre) no pueden no estar». Si renunciamos a ellas, ¿qué clase de alumnado estaríamos formando? «Si queremos alumnos capaces de pensar autónomamente y de ser críticos consigo mismos y con la sociedad que les rodea, hace falta un tiempo y unas herramientas para poderlo conseguir», sentencia Fenoll.

Pero la Filosofía no es la única asignatura que puede ayudarnos a formar mentes críticas. También el Latín y el Griego son materias ideales para que el adolescente desarrolle su capacidad cognoscitiva, «son lenguas que requieren utilizar esa parte del cerebro que es necesaria para conseguir una mente analítica, capacidad de abstracción y rapidez de pensamiento», según Emilio Pablo Navarro. Otra cuestión sería si el planteamiento curricular de estas asignaturas es el óptimo, ya que, por ejemplo, en el caso de Historia de la Filosofía, el programa de la asignatura poco tiene que ver con el examen de la PAU. Por ello,»estudiamos la asignatura con el único fin de que el alumno responda ante el examen lo más satisfactoriamente posible para sacar la mejor nota», reconoce Raimundo Fenoll.

La culpa no recae únicamente en Ignacio Wert, ya que su ley no hizo sino acentuar una realidad de existencia previa

Volver a los clásicos

La importancia de rescatar las humanidades del plano social y académico se entrelaza con la necesidad de aprender de los clásicos: «La cultura clásica es la base de la cultura occidental», afirma Fenoll. Ese «eterno retorno» hacia los clásicos, más que un acto de añoranza, debe ser una reflexión profunda y necesaria sobre la naturaleza del mundo y del hombre, un antídoto contra la premura de nuestro tiempo. «Cuando lees un autor clásico parece como si entraras en una dimensión en la que el tiempo va más despacio, lo que hace falta para el pensador o el artista, a menudo héroes trágicos», añade Fenoll.

¿Para qué sirven las humanidades? Según Barzun, es necesario que los estudiantes accedan a la respuesta desde el inicio, «es necesario hacerles entender, o al menos aceptar provisionalmente, que sus estudios son intensamente prácticos». Y añade: «Debidamente aprendidas, las humanidades transformarán su mente y su carácter de una manera que no puede ser descrita, pero que les será útil a lo largo de su vida». La dicotomía que debemos resolver, por lo tanto, radica en cuestionarnos si las humanidades son algo caduco o el destino de ese «eterno retorno» en el que siempre hallaremos las respuestas a nuestras dudas.